

ONZA TIGRE Y LEON

Nº 28



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

F A B U L A

LA LIEBRE Y LOS BUHOS



Caía la noche: los buhos empezaban a volar por el bosque, buscando algo que comer. Una liebre saltó a un claro y por ahí se paseó atrevidamente.

Un viejo buho la miró y sentóse en una rama.

Dijole un buho joven:

—¿Por qué no cazas esa liebre?

El Viejo le respondió:

—Probable es que no pudiera. Es demasiado gruesa; y si mis uñas se engancharan en su piel, quizá fuera capaz de arrastrarme por el bosque.

Y el buho joven agregó:

—Bueno, yo lo asiré con una pata, y con la otra me agarraré a un árbol.

Y el buho joven fué hacia la liebre, posó su pata en el lomo del animal, pero con tal fuerza que las uñas penetraron en la carne; con la otra pata, según habíalo dicho, se agarró al árbol.

La liebre quiso desprenderse de él, y el buho murmuraba afirmándose:

—¡No me arrastrarás!

Pero la liebre dió tal sacudida que partió en dos al buho, y escapó.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 28

CARACAS, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1941

AÑO 3

S U M A R I O

DON ANDRES BELLO: Manuel Alayeto	2
EL TITIRIJI: Ramón Páez	3
EL CERRO DE SANTA ANA: Francisco Tamayo	5
EL SABANERO: Mercedes López L.	7
EL MIMETISMO: Ricardo Zapata Alvarez	9

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN:

LA COTIZA DE JULIANA: Ana Josefina Gil Matos; LA LIMOS- NA: Angela Rosa Millano; ESTOS ERAN INDIOS: Tomás Antonio Carrasco	11
CORRIO LLANERO: Hilario Acosta e Hipólito Burgos	14
DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS	16
PUBLICACIONES RECIBIDAS	18
EL MARISCAL DE AYACUCHO: Cornelio Antonio Crespo	19
EL SACRISTAN MODELO: (Cuento Popular)	21

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES:

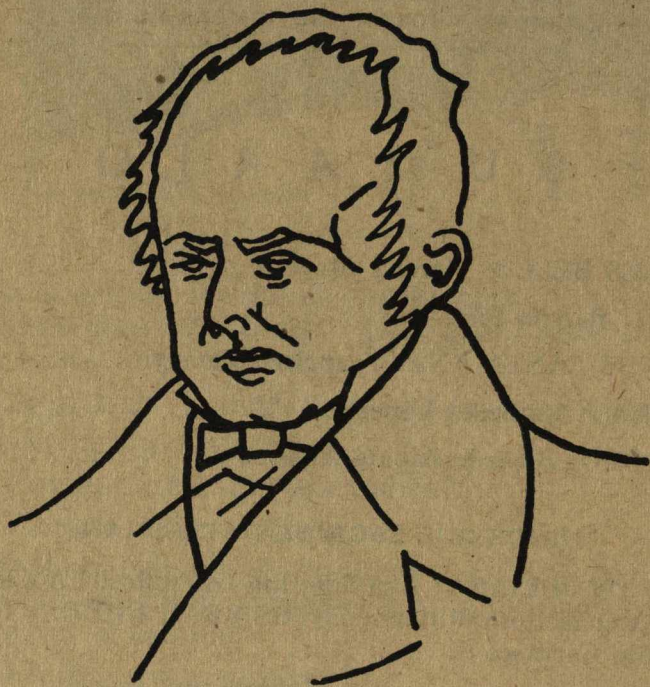
CINCO JAULAS: Pedro José Espinosa Troconis; EL BOBO LIS- TO: Nena Meza; LA VIRGEN DE LA CHIQUINQUIRA: Juan Ma. Arias C.	23
---	----

NUESTROS GRANDES HOMBRES

DON ANDRES BELLO

Por MANUEL ALAYETO

(De "PASOS")



Andrés Bello nació en Caracas el 29 de noviembre de 1781. Dedicó su atención a los estudios clásicos, principalmente a los griegos y latinos, que se propuso imitar, tradujo y comentó con gran acierto. Estudió la lengua castellana y el teatro clásico español, dedicando un estudio especial a Calderón de la Barca.

En 1802 es nombrado segundo oficial de la Secretaría en el gobierno de Venezuela, puesto en el cual son apreciadas pronto su inteli-

(Pasa a la Pág. 26)

LA VIDA EN LOS LLANOS

E L T I T I R I J I

POR RAMON PAEZ.



En Mata Gorda la caza era muy abundante, y en todo tiempo se podía contar con ella para variar un poco nuestros substanciosos platos. Había muchos venados en los montes cercanos, pero, después de haberlos gustado y matado a muchos, resultaron demasiado flacos por la estación como para tomarse el trabajo de matarlos, y mucho más estando llena la sabana de hermosos ganados y cerdos alzados. Este último siempre está en buenas condiciones, y todos los días nuestra

gente llevaba al campamento los despojos de uno o más *capones* colgando de las sillas.

El oso hormiguero, un tosco y poderoso animal que mide seis pies de largo del hocico al extremo de la cola, encuéntrase también en las sabanas, pero, aunque su carne tiene buen sabor, y se les atrapa fácilmente, nunca se come debido a su repugnante apariencia. "Habita principalmente en lo más oculto de los bosques, y parece gustar de las partes bajas cercanas a los caños donde camina de arriba a bajo en busca de hormigas que siempre abundan para él, y de las que con prontitud obtiene una buena cantidad para su alimento con muy poco trabajo. Su marcha es lenta, y el hombre le es superior en velocidad. Sin la rapidez necesaria para escapar de sus enemigos; sin dientes que le sirven de defensa; y sin el poder de cavar el suelo para escapar de sus perseguidores, es, sin embargo, capaz de vivir en perfecta seguridad en aquellos lugares salvajes, sin temer el lazo fatal del boa, ni los colmillos del hambriento jaguar.

La naturaleza lo ha dotado con las patas delanteras maravillosamente gruesas, fuertes, y musculosas, y las ha armado con tres terribles uñas afiladas y curvas. Cuando agarra un animal con estas armas formidables, lo mantiene pegado a su cuerpo bajo la tremenda presión de sus brazos hasta que lo hace perecer por presión o por falta de alimento. Mientras dura ese mortal abrazo, el oso hormiguero poco sufre por no comer, y es bien sabido el hecho, con la sola excepción del morrocoy, que ningún otro animal es capaz de vivir mayor tiempo sin alimentarse. Su piel, debido a sus fibras, resiste perfectamente la mordedura de los perros, y tiene los costados protegidos por unas cerdas rizadas y espesas, mientras su ancha cola basta para cubrir todo el cuerpo".

Las huellas del tigre eran numerosas aunque nunca tuve la suerte, en mis frecuentes correrías por los bosques, de tropezar con este déspota rugidor de la selva, y hasta un día tomé por su bramido lo que era el remedo de un titirijí o lechuzita cornada de los Llanos. La encontré posada entre las ramas de un guamo, inclinando hacia mí su cabezota con la típica y escrutadora mirada propia de estos animales, como si tratase de tomar nota de mi aspecto. Como me quedé perfectamente inmóvil, comenzó a lanzar sus ensordecedores gritos, desper-

(Pasa a la Pág. 20)

AMENIDADES GEOGRAFICAS

EL CERRO DE SANTA ANA

Por FRANCISCO TAMAYO

Exploraciones en la Península de Paraguaná. Fragmento de una relación publicada por el autor en el "Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales".



A medida que subíamos, los árboles se iban presentando más pequeños cada vez, hasta llegar a identificarse con esa vegetación arbustiva y ramosísima llamada *matorral andino*. Los arbustos miden de 1,50-2,50 m.; están muy juntos y sus ramas entrelazadas hasta el punto de imposibilitar el paso, a lo cual se agrega que el suelo es inclinadísimo y así es como teníamos que andar a gatas con gran peligro de caer en precipicios enormes. Por momentos, nos deteníamos a estudiar la vegetación y a contemplar el espléndido espectáculo que se divisaba en la llanura donde los inúmeros conucos rectangulares simulaban un mosaico armonizado con toda la gama del verde, y allá, a lo lejos, las arenas amarillas del medanal y el blanco puro de las rompientes marinas.

Por momentos el suelo se hace más intransitable a causa del humus pantanoso donde los pies se hunden y resbalan constantemente, debido a la pendiente que se acerca mucho a la vertical. Nos sostenemos a duras penas de las raíces adventicias de las palmeras y de los troncos de los helechos arborescentes. Como estamos ya en la zona de conden-

sación las nubes están sobre nosotros y una llovizna menuda y fría nos cala los huesos. Colás Arias va abriendo pica por entre el tupido matorral; lo sigue uno de los ayudantes que en Buena Vista desempeña el cargo de Policía, luego voy yo y después el otro ayudante. Llega el momento en que salimos del matorral y de improviso vemos sobre nuestras cabezas deslizarse las nubes que apenas constituidas son arrastradas por la fuerte corriente del viento. El agente de seguridad no se siente muy seguro, se pone pálido, le dan náuseas y no puede continuar. En verdad la carrera de las nubes, el vértigo de la altura y los precipicios enormes marean al más fuerte que no esté acostumbrado a estas contingencias. Es lógico que los paraguaneros no se avengan con semejantes cosas, habituados, como están al ambiente de las llanuras secas y calientes.

Ya estamos en la última faja de vegetación, cuya altura hemos apreciado en 50 m. sobre el matorral. Está constituida por plantas leñosas enanas, en lo cual se parece a los páramos de los Andes, pero sin llegar a la tipicidad de aquellos, motivo por el cual le hemos dado el nombre de pseudopáramo. Predominan: una *palmera*, como de 50 cm. de alto, semejante, salvo el tamaño, a la otra observada en el matorral inmediatamente inferior; una *Clusia* de las mismas dimensiones pero para la fecha desprovista de flores; una *Orquídea* terrestre que seguramente es una *Sobralia* o un *Elleanthus*; una *Scleria* de tallo y hojas cortantes, vulgarmente llamada, "corta-corta"; y por último un *helecho* herbáceo todavía indeterminado.

La cumbre del cerro presenta tres picachos situados en cadena de Este a Oeste. El pico oriental es el más bajo, sus flancos son cortados a pico y hasta socavados, de tal modo que sólo es accesible por la fila que lo une a los restantes; se le conoce con el nombre de "Picacho de Santa Ana". Le sigue el denominado "Picacho de Enmedio", un poco más alto que el anterior y abordable por su falda Norte. Y por último tenemos el macizo voluminoso y redondeado del occidente, llamado "Picacho de Moruy", que es el más alto de todos. Estas tres eminencias están totalmente cubiertas de esa tupida y enana vegetación pseudoparamera de que acabo de hablar. Aquí las palmeras son abundantísimas; constituyen el rasgo más típico de la formación, y es por demás interesante ver cómo en las aristas de sus hojas se va condensando en innúmeras gotitas la nube que rodea la cumbre del cerro, y luego licuadas completamente y engrosadas por sucesivas adiciones resbalan por las partes lisas de la misma hoja y por último caen al suelo en gruesas gotas.

Empezamos a descender ya avanzada la tarde. Y aguijoneados por el hambre, nos pusimos pronto en el sitio donde habíamos dejado

(Pasa a la Pág. 29)

CUENTISTAS VENEZOLANOS

EL SABANERO

Por MERCEDES LOPEZ L.



Parado ante el tranquero, mirando la sabana verde, le dijo Juanchín a su hermana, abrazándola:

—¡Ay, Rebeca linda! Yo quiero un caballo para emilianear!

—¿Cómo para emilianear, Juanchín?

—Mira, Rebeca, chica... para montar así, como Emiliano. ¿No ves?

Montado en un potro Emiliano, gran sabanero, asombraba a Juanchín con sus hazañas. Ya parecía que el potro lo tiraba al suelo; Emiliano no caía, se doblaba y después se ponía derechito.

A Juanchín no solamente le gustaba verlo montar, sino hablar con él. Estaba el sabanero en la piedra de amolar sacándole filo a la paguara, allí estaba Juanchín preguntando: —¿Para qué amuelas lá paguara, Emiliano?

—Pá desyerbá aquel trozo, niño, pá sembrá un maicito.

—¡Ay, qué bueno! Entonces comeremos jojotos. A mí me gustan mucho los jojotos.

—A mí también. Pero a tí se te acaban las vacaciones entre quince días y te tienes que dí pá Caracas.

Estaba Emiliano haciendo surquitos para el maíz y estaba Juanchín preguntando:

—¿Y hay que hacer esos caminitos? ¿Y cuántas matas salen de cada grano? ¿Y a los cuántos días salen las hojitas?

—A tí como que te gustan mucho toas estas cosas, Juanchín. Como que te vamos a tené que dejá en la hacienda sembrando y sabaneando.

—¡Sabroso que debe ser sabanear! ¿A tí quién te enseñó, Emiliano?

—A mí? El llano, niño, el llano. Aquellas sabanotas de Guárico... Arriba el cielo, abajo la sabana... Y uno con su bestia y su lazo ¡tras del ganao! ¡Por esos hatos!

—¿Y por qué te viniste de allá, pues?

—Por que me agarró el paludismo, Juanchín, como pá cabá conmigo. Las fiebres me pusieron amarillito... ¡Eso es lo malo de lo bueno de allá! Caramba!

—¡Caramba!— Juanchín se ha puesto pensativo, ha dejado de preguntar y se ha ido hacia la casa por el camino real.

I I

El tiempo pasa en los cuentos lo mismo que en la vida y ya Juanchín tiene doce años. Continúa asistiendo a una Escuela Federal.

El maestro arranca una hojita al calendario que tiene sobre la mesa y unos números negros, gruesos, grandes, marcan —16— y unas letras blancas sobre una franja negra dicen: OCTUBRE.

Por la ventana del salón que asoma al patio se ven los árboles, se ve el cielo, se ve el sol que está muy alegre.

Al terminar el recreo el maestro despliega un mapa, lo coloca al frente de los niños y anuncia:

“Región de los Llanos”

—Esta es la región de las grandes sabanas, de los hatos, del ganado...

Mientras habla el maestro, Juanchín se acuerda de Emiliano y dice: —¡Pero el paludismo, profesor!

(Pasa a la Pág. 30)

LEYES DE LA NATURALEZA

EL MIMETISMO

Por RICARDO ZAPATA ALVAREZ



Claro, patente es el esfuerzo sin cuento, que la naturaleza realiza de modo muy variado por la conservación de las diversas especies de nuestro planeta, donde es sin tregua y cruenta la lucha por la vida.

Dicho esfuerzo natural, que se manifiesta en forma ofensiva unas veces y defensiva otras, y en ambas, en sus características activas o pasivas, según los diferentes casos y peculiares circunstancias.

Ya es el zarpazo y la dentellada terribles del león (*felis leo*) y del tigre (*felis pardalis*) con los que sacrifican a sus víctimas o se las propinan entre ellos mismos para propender a la selección de la raza, disputándose el señorío de la selva, porque en los vastos dominios de la naturaleza sólo predomina el derecho de la fuerza; todo lo débil perece o se elimina; se sacrifica todo lo que es viejo o enfermizo en aras del afán de finalidad recóndita de perpetuar y renovar la vida en esta tierra "humedecida en lágrimas y en sangre"; o es el veneno inoculado por serpientes y alimañas ponzoñosas, o la cornada y la coz tremendas del toro y del potro salvajes; ora son los depósitos de líquidos pestilentes e insoportables lanzados contra los agresores como lo hacen la chucha (*Didelphis Colombiana*), el grage (*Pentatoma Rufipes*) y el mapuro (*Mephitis Suffocans*) u oscurecen el mar a sus perseguidores tal como suele ejecutarlo el pulpo (*Octopus Vulgaris*); otros hacen su carne de sabor nau-

seabundo, cuando se hallan apresados, como ocurre con el ratón, razón por la cual el gato lo hostiga y retiene hasta que le hace eliminar ese humor antes de devorarlo; se encastillan y parapetan en sus conchas y corazas el armadillo (*Dasypus Tricinctus*) y la tortuga (*Chelonia Imbricata*); apelan muchos, como el avestruz (*Struthio Camelus*) y el ñandú (*Rhea Americana*) a la más desafortunada carrera; algunos oponen al enemigo verdaderas fortalezas armadas de lanzas y púas, tal como el pez erizo (*Diodon Histrix* y el erizo (*Echidna Setosa*). No son pocos los que van armados de afilados picos que son verdaderos puñales, como el carpintero (*Campephilus Grayii*) y el diostedé (*Rhamphastos Swainsoni*) o de espolones agudos, como el gallo (*Gallus Domesticus*) y el alcaraván (*Vanellus Occidentalis*).

Todas las evoluciones y maniobras de ataque y defensa de la aviación de guerra, del pueblo alado se ha ido copiando, hasta el empleo del paracaídas en que tan maravillosamente emplea su cola la ardilla (*aerosciurus Oculatus*) en sus escalofriantes saltos y descensos; y las descargas eléctricas, en fin, con que el pez temblador (*Gymnotus Electricus*) mata o aturde a sus atacantes inclusive al hombre.

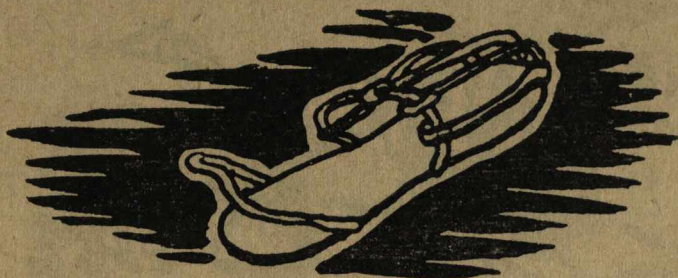
Pero entre todos estos medios de defensa sobresale y llama más la atención la denominada *mimetismo*, porque parece que en él obra algo de astucia y de ingenio por el modo muy sorprendente como es empleado por algunos de tales individuos.

Bien sabido es que se conoce con el nombre de *mimetismo*, la propiedad que tienen ciertos animales y aún plantas de asimilarse a las formas y colores de otros seres; este vocablo se deriva del griego *mimnetes*, que significa imitador; de *mimnema*, imitar. Aunque en el léxico francés existe la dicción *mimétisme* de igual semántica a la correspondiente española, hoy tienen acordada, tal vez como neologismo los escenógrafos del teatro de Francia, la palabra *camouflage*, con la cual designan el acto de imitar determinadas perspectivas o modalidades de la naturaleza. La ciencia y el arte del *camouflage* tan llevado y traído hoy con ocasión de la actual guerra europea nos es, pues, en resumen sino la imitación de la naturaleza, es decir, el mimetismo de los edificios, hangares, trenes, cañones y soldados para evitar que sean descubiertos por el enemigo o para tenderles hábiles celadas a éste.

Entre los muchos animales que poseen la facultad de mimetizarse, citaremos los principales: el tigre real (*Felis Pardalis*) y la cebra (*Equus Zebra*) mamíferos que llevan su piel rayada o listada de negro, en fondo gris y amarillo respectivamente, y la jirafa (*Camelopardalis Giraffa*) con sus manchas pardas en el fondo amarillo-blancuzco. Con

(Pasa a la Pág. 31)

LA COTIZA DE JULIANA



¡Ay, ña Juana! ¡Ay, ña Juana!
No hay quien aguante la cotiza de Juliana.

En el barrio de “Las Siete Plagas” no había nadie que se pusiera la cotiza de Juliana que no empezara a bailar. La fama de la cotiza tenía encendido el poblado. El asunto llegó a oídos del Adivino Pedro Alastre, quien, en seguida, se fué casa de ña Juana. Para que él dictaminara, pusieron un baile. A las parejas se les caían las uñas, porque la cotiza no paraba cuando alguien se la ponía.

—Yo voy a adivinar en que consiste la virtud de esa cotiza,— dijo Pedro.

—¡Qué va! ¡qué va a adivinar usted!— Gritaron todos. Pedro cerró los ojos y apuntó con el dedo hacia la cotiza.

—¡Vamos a ver, vamos a ver!— Gritaron.

¡Ay, ña Juana! ¡Ay, ña Juana!
No hay quien aguante la cotiza de Juliana.

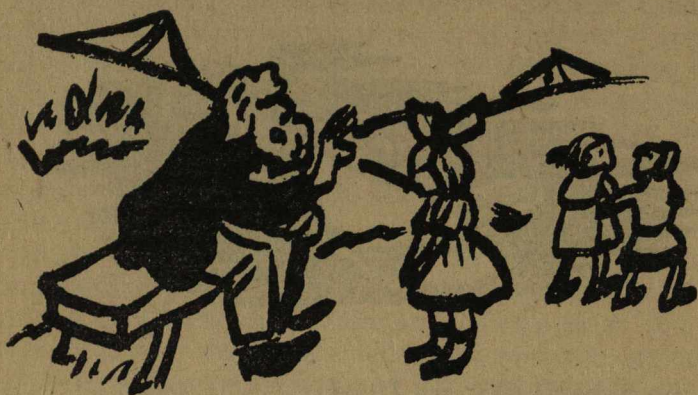
—Lo que tiene,—dijo Pedro,— es el forro del zapato del Judío Errante.

Al amanecer, por la chimenea salió Juliana volando con la cotiza. En la casa de ña Juana, las parejas quedaron desvanecidas y tiradas por el suelo.

ANA JOSEFINA GIL MATOS.
(9 años).

Escuela Federal N° 305,
Macanillas, Estado Falcón,

L A L I M O S N A



De una escuela que existe en un pueblecito del Estado Falcón salían cierta vez tres niñas que iban muy contentas después de haber asistido a las clases que les daba la maestra y se dirigían a sus casas. Iban charlando muy alegremente cuando llamó su atención un anciano que, envuelto en harapos se acercaba a ellas suplicando una limosna por el amor de Dios.

Las niñas miraron compasivas al anciano: “No llevamos nada” —dijo una— mientras las otras buscaban algo en sus carteras.

La primera encontró un centavo y muy alegremente lo colocó en las manos temblorosas del anciano.

La otra que había imitado a su compañera encontró en su cartera un mango y llena de júbilo se lo entregó al anciano diciéndole: “No tengo dinero pero esto aplacará tu sed”. El anciano estaba conmovido.

La última que inútilmente buscaba en su cartera algo, se llegó donde estaba el anciano, llena de emoción le dió un beso en la frente exclamando: “Nada más tengo que darte”.

Entonces el anciano levantando sus ojos llenos de lágrimas le dijo: “Hija mía esta es la mejor limosna porque me has dado a comprender que todavía hay almas compasivas que ejercen la caridad sin reparo”.

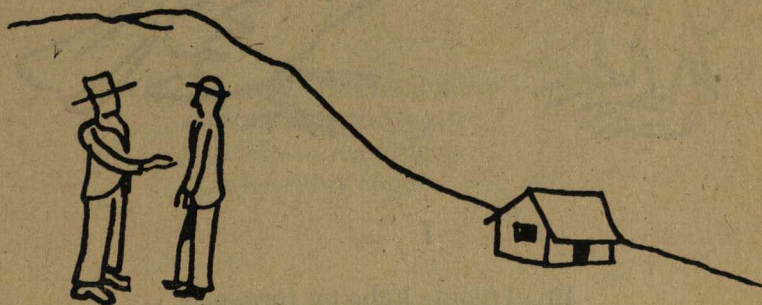
Las niñas llegaron hasta sus casas satisfechas de haber cumplido con el deber de socorrer a un necesitado, como esa tarde les había explicado su maestra.

ANGELA ROSA MILLANO.

(11 años).

Dabajuro, Estado Falcón.

ESTOS ERAN INDIOS



Había una vez dos compadres: Pancho y Francisco. Pancho iba a Maracaibo por primera vez. Francisco le pidió: —Compadre, le voy a hacer un encarguito. Me va a traer media docena de cucharas de comer en taza.

Cuando el compadre Pancho volvió de regreso, trajo media docena de cucharones, había olvidado cual era el encargo y no pudo recordar con exactitud. Francisco miró un poco extrañado los, para él, nunca vistos artefactos, pero al fin dijo a su compadre:

—Estoy muy contento con lo que me ha traído. Eso debe ser lo que se usa ahora. En vez de cucharas son totumas con rabo.

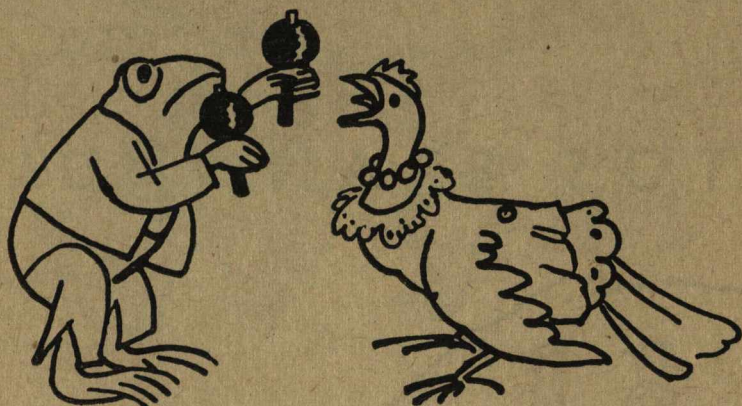
TOMAS ANTONIO CARRASCO.

(11 años).

Escuela Federal Mixta N°. 3114.

Sicúa, Estado Lara.

CORRIO LLANERO



I

En el monte hubo un joropo,
un joropo, pero bueno!...
Fué el flautista el arrendajo
y tío sapo el maraquero.

II

Cantaba alegre y sabroso,
cantaba la guacharaca
y el loro la iba siguiendo
al golpe de las maracas.

III

La fiesta se componía
de parejas exquisitas
donde por su agilidad,
sobresalía misia ardita.

I V

Se brindaba con cocuy,
con chicha y con mazamorra,
y el lagartijo hacía eco
con su famosa bandola.

V

Tío morrocoy formó un broyo,
lo formó con el cangrejo;
pues ambos se disputaban,
una botella de añejo.

V I

Por este mismo motivo
se prendió otro alegato;
y quedaron enemigos,
el ratoncito y el gato.

V I I

Pero en un cerrar de ojos,
todos quedaron perplejos;
la codiciada botella,
se la llevó tío Conejo.

HILARIO ACOSTA e HIPOLITO BURGOS.

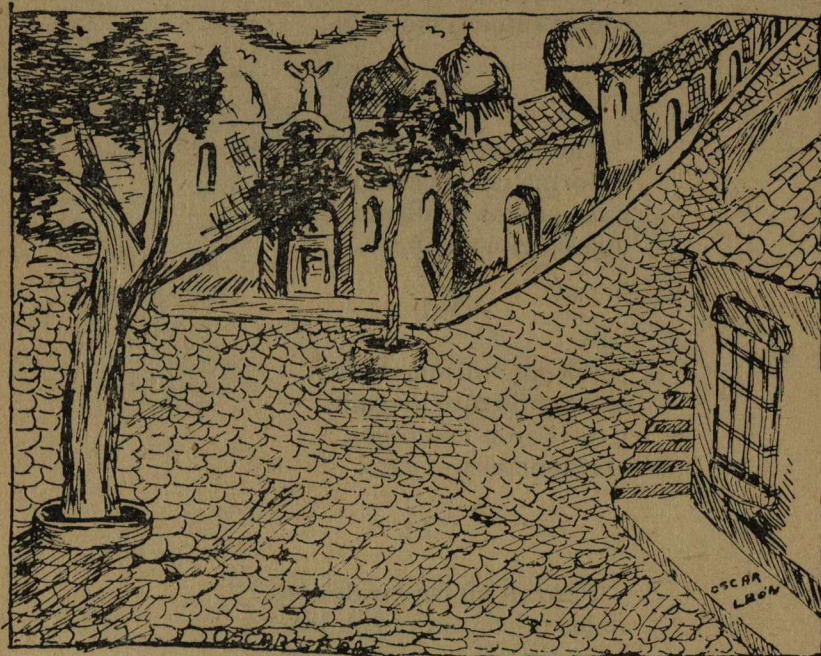
Alumnos de la Escuela Federal N° 3169 de San

Nicolás.—Estado Portuguesa.

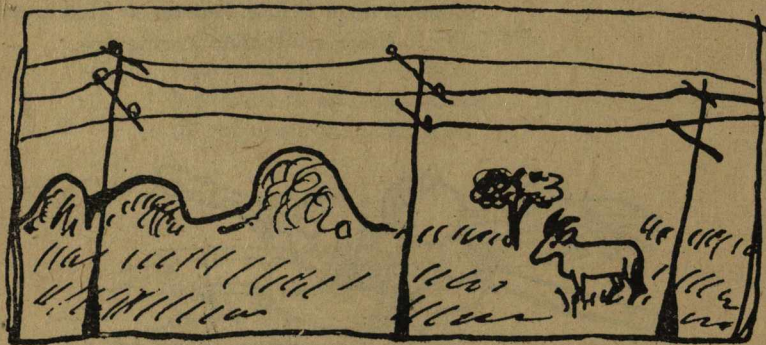


ARTISTAS INFANTILES

DIBUJOS DE NIÑOS VENEZOLANOS



CALLEJUELA.—Por Oscar León D.—(12 años):—Caracas:



LINEA TELEGRAFICA.—Por Eulogia Rivero.—(10 años):
Ira, Distrito Torres; Estado Lara.



MI TIERRA.—Por José Rafael Narváez.—Tucupita,
Territorio Delta Amacuro.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

"El Villacurano".— Año 1.— Mes 10.— Periódico mensual, multigrafiado. Organó de la Escuela Federal "Aristides Rojas" Villa de Cura, Estado Aragua, Venezuela.

"El Escolar".— año IV.— N° 3.— Organó periodístico de la Escuela Federal Graduada "José Félix Rivas"; La Victoria, Edo. Aragua, Venezuela.

"Pasos".— Año 1.— N° 3.— Organó del grupo de iniciación literaria "Pasos".— Caracas, Venezuela.

"Vibración".— Año 1.— N° 3.— Revista del Magisterio Yaracuyano.— San Felipe, Edo. Yaracuy, Venezuela.

"Venezuela Misionera".— Año III.— N° 29.— Revista mensual de los P P. Capuchinos, Caracas, Venezuela.

"Actualidad".— Año I.— N° 6.— Semanario que dirige B. Pérez de Armas.— San Juan de los Morros, Edo. Guárico, Venezuela.

"Cupido".— Año 3.— N° 22.— Quincenario de Boconó, Estado Trujillo, Venezuela.

"Figuritas".— Año V.— N° 248.— Revista para los escolares, Buenos Aires, Rep. Argentina.

"Renovigo".— Año VII.— N° 38.— Revista publicada en esperanto e idioma Hispamericano. México, D. F.

"Rayuelo".— Segunda edición.— Libro de Poemas infantiles, por A. Arias Larreta.— Lima, Perú.

"En la Penumbra de los Clásicos". Trabajo de Julio César Escobar, San Salvador, República de El Salvador.—

"La Comunidad Indígena".— Por el catedrático de Sociología Arturo Urquidí Morales.— Cochabamba, Bolivia.

"Boletín del Instituto Nacional".— Año VI.— N° 9. Revista literaria de Santiago de Chile.—

EL MARISCAL DE AYACUCHO



Este Generalísimo nació en Cumaná el 3 de febrero de 1795. El Congreso del Perú ratificó a Sucre el título de Gran Mariscal, que le había acordado Bolívar.

La gratitud nacional honra la memoria de tan eminente hombre con monumentos levantados en uno de los más bellos paseos de Caracas y en la ciudad de Maracay.

La justicia de la opinión pública presenta como asesino del eminente Sucre al General José María Obando, quien, con una descarga de fusilería, echó por tierra a una de las más grandes glorias de la Patria.

El año de 1830 fué verdaderamente funesto para la Patria, porque en este año hubo la desaparición de nuestro gran

Libertador Simón Bolívar y del Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Estos Generales se distinguieron siempre por la integridad de sus procedimientos, por la nobleza de sus almas, por su valor tan grande y por su talento. Ellos presentaron las batallas tan célebres de Riobamba, Pichicha, Ayacucho, las cuales dieron motivo a la independencia de Sur América.

Sucre murió asesinado en Berruecos, el 4 de junio de 1830, víctima de la alevosía y de la envidia de algunos Generales.

CORNELIO ANTONIO CRESPO.

(10 años).

Escuela Federal N° 289.—Libertad,
Estado Barinas.

LA VIDA EN LOS LLANOS

E L T I T I R I J I

(Viene de la Pág. 4)

tando los ecos del bosque con su pavoroso sonido. El titirijí parece dotado de un poder de ventriloquismo, porque su canto, alto y fuerte como es, parece como si naciera a lo lejos. El natural efecto de esta particularidad es el de engañar al no acostumbrado cazador, que por esta causa se ve obligado a vagar inútilmente en su busca. Después de haber contemplado a mi placer tan extraño pájaro, le disparé la carga de perdigones que tenía para un venado, con lo que vino a tierra. Era un bello ejemplar con las alas tan grandes como las de un pavo, tenía dos penachos de plumas a los lados de la cabeza, los que junto con los grandes y chispeantes ojos le daban en realidad feroz aspecto. Consiste su alimento en toda clase de aves montaraces, y por no ser muy escrupuloso, devora con igual placer ratas, ratones, culebras y pequeños monos. Este buho habita los lugares más solitarios de los bosques, pero, en veces, se lo ve al acecho de los habitantes de los corrales posado sobre la copa de algún árbol.

EL SACRISTAN MODELO



El párroco de cierto pueblo tenía un muchacho que le servía de sacristán; dicho muchacho era muy astuto; diariamente cometía maldades y el cura no encontraba modos para castigarle. Cuando el Párroco le imponía algún castigo, el muchacho lo envolvía con su picardía.

Comprendiendo el párroco la imposibilidad de castigar a aquel perspicaz muchacho, resolvió armarle la siguiente trampa:

Colocó sobre una mesa una bandeja llena de maduras uvas que llamaban la atención.

Puso a barrer al muchacho; seguro de que llegaría a comerse las uvas, escondióse detrás de una puerta para que, cuando el muchacho estuviese comiéndose las uvas, sorprenderlo; de esta manera no podrá excusarse, pensó el párroco.

Empieza el muchacho a barrer; ve las uvas, le parecen maduras y sabrosas. Contemplándolas exclama:

—Las uvas quieren contraer matrimonio con el paladar; si algún inconveniente hubiere, sírvanse manifestarlo. Primera amonestación.

Sigue su faena; interrumpe y dice:

—Las uvas quieren contraer matrimonio con el paladar; si algún impedimento hubiere, sírvanse manifestarlo. Segunda amonestación.

Continúa el muchacho; luego interrumpe y dice:

—Las uvas quieren contraer matrimonio con el paladar; si algún inconveniente hubiere, sírvanse manifestarlo. Tercera amonestación.

Quedóse un momento mirando las uvas, se acercó, zás! Se atapuzó tres; lo sorprende el párroco y le dice:

—¿Me estás comiendo las uvas? En este momento te “majo” a palos.

—¿Ahí estaba usted mi padre? —Dijo el muchacho—. Yo por eso dije: que si algún inconveniente había se sirviera manifestarlo.

—¡La perdí! — Dijo el párroco para sus adentros.

—Formaré la segunda trampa.

Le dió una bolsa, real y medio y le dijo:

—Anda y cómprame medio de “no nada”, medio de “todo dulce” y medio de “aya-yay”.

—¡Misterio! — Dijo el muchacho — ¡Lo descifraré!

Echó en la bolsa una piedra, un pedazo de caña dulce y un alacrán y lo llevó todo al párroco, después de haberse comido en golosinas el real y medio.

Al llegar dijo:

—Aquí está todo lo que me mandó traer; meta sus manos en la bolsa y hallará su encargo.

Saca el párroco la piedra y le pregunta:

—¿Qué es esto?

Y el muchacho responde:

—Eso es “no nada”, y si quiere comprobarlo, métala en una ponchera con agua y verá que no nada.

La pierde el párroco. Mete la mano por segunda vez, saca el pedazo de caña y pregunta:

—¿Y esto?

—Eso es “todo dulce”, —responde el muchacho—, métele los dientes y se convencerá.

La pierde y no llega a lo bueno. Faltaba “aya-yay”.

El cura mete la mano por tercera vez y al atrapar el alacrán dentro de la bolsa, éste le clava el aguijón en un dedo y el padre sacudiendo la mano exclama:

—¡Aya-yay!

A lo que dice el muchacho:

—Ese es el medio de “aya-yay” que me encargó su “mercé”.

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES

A continuación publicamos el resto de los trabajos llegados para tomar parte en nuestro certamen de "Relatos, Cantos y Dichos Populares"; las bases del cual, dimos en el número 24 de esta revista, correspondiente a los meses de Enero y Diciembre próximos pasados.

Rogamos a nuestros lectores se sirvan enviarnos sus votos por los trabajos de los concursantes que, a su juicio, sean más meritorios. Así, los lectores actuarán de Jurado, y sus votos decidirán cuales han de ser los trabajos premiados.

Este concurso fué clausurado el 30 de Mayo de 1941 y en edición próxima, daremos a conocer los nombres de los agraciados que hubieren obtenido mayor número de votos.

CINCO JAULAS

Cuento que me fué referido por mi adorada madrecita, Ana Lucía de Espinosa T.

Son tradicionales en nuestra Patria las travesuras de Simón Bolívar, de cuando era niño. Sumamente inquieto, curioso y juguetón, apenas su madre podía ya soportarlo. Tenía esta buena señora en el corredor de su casa veintiuna jaulas, para adorno de la misma, y todas llenas con pájaros de vistosos colores unos, otros muy cantores y otros que sólo lo que hacían era comer. Todos ellos eran el encanto de Doña María de la Concepción. Simoncito, como así le decían a Bolívar, sentía unas ganas locas de coger las jaulas entre sus manos y dar paso libre a aquellos prisioneros. Varias veces su madre y los criados de la casa lo habían sorprendido hurgándolas con palos, otras encaramándose en sillas para alcanzarlas, motivos estos para que su madre de cuando en cuando le diera su tirón de orejas; pero él para sus adentros se decía: "Algún día los suelto". "No muy tarde los dejaré libres".

Sucedió un día que la madre de Simoncito, fué a dar un paseo al campo, dejando el niño al cuidado de Matea, su aya predilecta.

Salir Doña María de la Concepción y mirar Simoncito las jaulas, fué obra de un momento, él se dijo: "Me la puse, me llegó el deseado momento; no quiero prisioneros en casa". Jugó pues un rato con Matea, así que ya la fastidió, que era lo que él quería, la mandó a que le trajera un racimo de uvas del huerto de su madre. Salió la negra a obedecerle

y él también salió en dirección al corredor en busca de las jaulas. Después de cerciorarse maliciosamente de que nadie le veía, busca un cajón, lo acomoda debajo de la primera jaula, se sube, y al notar que no la alcanza, busca una silla y la coloca sobre el cajón, sube sobre ella y lleno de inmensa alegría, abre la puerta a la jaula y arroja de ella a los bellos pajaritos; se paran estos en el primer árbol que consiguen en el jardín y entonan un canto de agradecimiento a Simoncito, y éste, sumamente complacido, se sentía tan feliz como ellos. Como el tiempo era apremiante, pasa el cajón y la silla para la segunda jaula, con la cual hace lo mismo; pasó a la tercera, a la cuarta y a la quinta; pero en esto que abre esta última puertecita, llega Doña María de la Concepción y Simoncito al verla le dice desde la silla: “Mamaíta, los pájaros son más lindos sueltos que en la jaula”. Su madre no sabía si castigarlo; llorar la pérdida de los lindos pájaros, o reír la travesura; escogió esto último. ¡Reír! Quizás en ese momento tuvo la iluminación que años más tarde, desde el cielo, ella se reiría de contento al verlo Libertador de cinco Repúblicas.

PEDRO JOSE ESPINOSA TROCONIS.

(9 años)

Alumno de 2º Grado de la Escuela Federal Unitaria de
Varones N° 956.—Isnotú; Edo: Trujillo:

EL BOBO LISTO

Hace años vivía un muchacho a quien llamaban el “bobo”; todo el mundo le gastaba bromas y él ya comenzaba a volverse huraño.

Una vez llegó al pueblo una compañía de saltimbanquis, la cual ofreció dar entrada gratis a los muchachos que ayudaran a preparar el circo y la carpa para el espectáculo.

La noche de la primera función estaba nuestro “bobo” junto a otros chicos que también se habían ganado la entrada, viendo el trabajo de los artistas.

El payaso reclamaba del público que subiera al escenario un niño de los más tontos que hubiera allí.

—¡Que suba el “bobo”! ¡Que suba! —gritaron todos.

Y el “bobo” se presentó ante el payaso, quien le dijo:

—Levanta un pie en el aire.

El chico obedeció y se quedó en aquella posición.

—Ahora levanta el otro —continuó el payaso—. El “bobo” trató de hacerlo, pero se dió cuenta de que era imposible y comenzó a rascarse la cabeza.

Todo el público reía y silbaba divertido.

El "bobo", después de pensar un poco, pidió al payaso que hiciera un poco de espacio entre los dos. El clown se apartó un poco y entonces el chico puso las manos en el piso sosteniendo sobre ellas su cuerpo y elevando los dos pies en el aire.

Desde entonces todos en el pueblo comprendieron que el "bobo", lo era mucho menos de lo que parecía.

NENA MEZA.

LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRA

La belleza de "El Peñón" de Tovar, Estado Mérida, es la Virgen de Chiquinquirá.

He aquí la siguiente historia que me narró una señora de 92 años de edad, la que en su infancia conoció a la señora a quien se le apareció la imagen de la Virgen de Chiquinquirá:

Habitaba esa señora en una humilde casita, en el punto donde está hoy la Capilla. Su oficio era cultivar una parcela de tabaco, y ella misma la trabajaba, hasta llevar los tabacos a la tienda.

Un día que estaba como de costumbre en su tarea, le pareció ver que en la tablita donde rayaba las hojas de tabaco habían grabadas tres sombras. Creyó que era suciedad y fué a lavarla; pero, mientras más limpiaba, menos desaparecían las manchas; de pronto fijó bien su atención y descubrió con asombro que en el centro de la tablita estaba grabada una imagen. Entonces decidió guardarla. A los pocos días se encaminó a la casa del cura párroco de Tovar, y éste le dijo que en verdad era la Virgen del Rosario de Chiquinquirá; a la izquierda, la imagen de San Antonio y a la derecha, San Andrés.

Desde ese día todos los vecinos de la aldea siguieron su fe fervorosa, y hoy tiene una bonita Capilla donde el Pbro. Eliceo Antonio Moreno, de Tovar, viene todos los años en el mes de Noviembre a cantar una misa, la cual es celebrada con el mayor entusiasmo y concurrencia de los pobladores vecinos.

Yo también he ido con mi madre y mis hermanas, y ellas dicen que cada vez se destacan más y más los colores de los mantos de esas tres imágenes, pero aún más el de la Virgen de Chiquinquirá.

JUAN M^o ARIAS C.

(12 años)

Alumno de la Escuela Federal Mixta, N^o 535.

DON ANDRES BELLO

(Viene de la Pág. 2)

gencia y laboriosidad. En 1807 el rey de España le recompensa con una distinción honorífica: Comisario de Guerra. La pérdida de su padre en 1806 y la de su protector Vasconcellos en 1807, crean a la familia Bello una situación apurada. Nombrado poco después Secretario de la Junta Central de Vacuna en Caracas, únese en vida desde entonces a la historia de Venezuela.

Cuando sólo contaba 18 años alcanzó aplausos con el Romance "Al Anauco", la más antigua de sus poesías. No transcurrieron muchos años sin que Bello diera pruebas de sus aptitudes. El romance "A la Nave" y el soneto "Mis deseos", imitaciones de Horacio, lo mismo que la égloga en octavas reales titulada "Tirsis", e imitaciones de Virgilio, son obras de este período. Los sonetos: "A Una Artista", "A La Victoria de Bailén" y "Dios me tenga en Gloria" son ejemplos de este período de enorme fecundidad.

En 1810 comenzó a trabajar en un Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana, trabajo que le ocupó muchos años puesto que fué terminado en 1840, de éste se publicaron varias ediciones en América y una en España.

Los revoltosos días del año de 1810 le llevan en misión diplomática a Londres, en compañía de Bolívar y López Méndez. Más tarde la caída de la Primera República le deja vacante en su puesto. Entonces vinieron los días amargos y fué necesario buscar el pan. Bello que siempre tuvo inclinaciones al profesorado buscó una actividad de acuerdo con su carácter y dedicóse a enseñar la lengua castellana y la latina. Fué maestro de los hijos de Sir William Hamilton, pero a veces las lecciones escaseaban y entonces venían las horas de amargas. Sobre el exilio caía la sombra de la miseria.

En Londres fundó en compañía del guatemalteco Irisarri "El Censor Americano", poco tiempo después junto con el granadino García del Río fundó la "Biblioteca Americana" y en 1827 aparecía el "Repertorio Americano", en estas revistas publicó el ilustre caraqueño sus dos mejores poemas: "Silva a la Agricultura de la Zona Tórrida"; en ella el poeta implora la paz que ha de procurar remedio a las calamidades de una sangrienta lucha, aconseja la moralidad y el trabajo que han

de traer la dicha y el bienestar, clama por la libertad y el respeto a la ley que hacen prósperas y grandes a las naciones, indica a las jóvenes repúblicas que se inician a la vida, preferir siempre el régimen industrial al régimen militar. Todos estos conceptos están expresados en un lenguaje culto y con un estilo primoroso y selecto. En este poema se nos muestra Bello a sí mismo en su carácter pacífico. Pide la conciliación entre los miembros de una misma familia, pues bien sabido es, que españoles y americanos forman una sola raza, unida por el idioma, la religión y las costumbres.

Otro de sus grandes poemas es "Alocución a la Poesía", que se encuentra inserto en dos números de la "Biblioteca Americana". Estando en Londres comenzó un poema sobre América, del cual se conocen algunos fragmentos y que no terminó nunca. Como traductor su tarea fué incansable y fecunda: más de trece cantos del "Orlando" de Boyardo.

En 1829 el gobierno de Chile lo llamó para ofrecerle un importante cargo oficial, salió de Londres en la mañana del 14 de febrero de 1829. Se embarcó en el bergantín inglés "Grecian" rumbo a Valparaíso. Iba a cruzar no lejos de las costas de Venezuela, las cuales no volverá a ver ni a pisar.

Al llegar a Chile se le dió la dirección del "Araucano", diario oficial de la nación. Inmediatamente de su llegada uno de sus primeros cuidados fué el de ocuparse seriamente de la instrucción del pueblo, fundando entonces el colegio de Santiago y dedicándose a la enseñanza de Derecho Romano. El gobierno chileno para agradecer su obra cultural concedió la categoría de Universidad al colegio por él fundado, nombrándole rector del mismo.

Diez años después de la llegada de Bello a Chile, la situación intelectual de este país había variado ventajosamente. En las imprentas del país comenzaron a publicarse obras de autores selectos, como Víctor Hugo, José Espronceda, Zorrilla, Sué, etc.

En 1864 los Estados Unidos sometieron a su arbitraje una cuestión que tenían pendiente con la República del Ecuador, y al año siguiente Perú y Colombia sometieron a su decisión otro asunto semejante.

Fué Bello un verdadero apóstol de la cultura europea y su acción se extendió por toda la América Hispana. Como artista de la palabra y hombre de inspiración ha sido llamado: "El Príncipe de los Poetas Americanos". Publicó en "El Crepúsculo" una serie de artículos de filosofía. Descubrió el origen de los romances castellanos, ignorado hasta él, sosteniendo en un artículo publicado en 1843, que los romances españoles reunidos en el Cancionero de Amberes son fragmentos posteriores de un primitivo gran cantar.

En 1843 y 1844 tradujo algunas obras de Víctor Hugo, tales como: "Los Fantasma", "A Olimpio", "La Oración Por Todos" y "Moisés Salvado de las Aguas".

Años más tarde apareció en el "Araucano" su proyecto de Código Civil, además colaboró en la Reforma General de las Leyes de Chile; en esta época el legislador que había en Bello se nos muestra en todo su esplendor.

En el diario "El Crepúsculo", publicó un gran número de trabajos, entre los más notables se encuentran: el que versa sobre el origen de las novelas de caballería y el que trata de la influencia de la poesía germánica sobre la poesía romana.

Las dos obras principales de Bello, en las cuales se manifiesta todo su empeño por la conservación de la lengua castellana con todo su clásico sabor, son: "La Gramática de la Lengua Castellana", que le valió ser nombrado miembro honorario de la Academia Española, y "La Reconstrucción del Poema del Cid", de esta última han dicho Miguel Antonio Caro y Menéndez Pelayo: "La edición y comentario que Bello dejó preparada del Poema del Cid, parece un portento cuando se repara, que fué trabajada en un rincón de América, con falta de los libros más indispensables y teniendo que valerse el autor, de notas tomadas durante su permanencia en Londres", consideran el trabajo de Bello como "el más cabal que tenemos sobre el Poema del Cid".

Murió en la ciudad de Santiago de Chile el 15 de octubre de 1865 y por suscripción popular se le erigió una estatua a la entrada del edificio del Congreso.

Bello es uno de los pocos poetas de su tiempo que logró conservar un estilo propio, sin dejarse influenciar por las normas románticas de la época. Muchas de sus poesías no son de una gran calidad, pues la poesía fué una marginal en su vida, donde Bello se distingue de una manera notoria es en la prosa.

Aunque ya hacen muchos años de su muerte, su espíritu no perece, no nos abandona, sino que sigue guiando la conciencia de los pueblos de América.

M. A.



EL CERRO DE SANTA ANA

(Viene de la Pág. 6)

las bestias y los bastimentos. Almorzamos y descansamos por breves momentos, pero antes de continuar la marcha, pude apresar algunos crustáceos de cuerpos blanquecinos y blandos muy pequeños y veloces que abundan muchísimo en la faja ombrófila entre las hojas podridas, el musgo y las ramas de los árboles. Este fué el único animal que ví en toda la expedición al cerro de Santa Ana. No encontré un ave; apenas oí cantar un pájaro a lo lejos.

Mientras descansábamos entablé conversación con mis acompañantes tratando de obtener referencias folklóricas de la localidad. En efecto me dijeron cosas de verdadero valor para la reconstrucción de las creencias religiosas de los primitivos indígenas de la Península, los caquetíos.

También me contaron una tradición que parece datar de los primeros días de la Conquista, referente al origen de la fuente que en la parte Sur del cerro surte de agua el pueblo de Santa Ana.

Es curioso el hecho de que esta fuente permanece inactiva durante varios meses del año y para fines del mes de junio, recobra su corriente, precisamente en la época de mayor sequía. Desde luego la cosa se presta para muchas interpretaciones. El pueblo lo atribuye a milagro de Santa Ana, cuya fiesta corresponde poco más o menos con la fecha de aparecer el líquido elemento. Los hombres cultos de Coro han tratado que encontrar una explicación razonable, científica, al fenómeno; entre estas recordamos la teoría del talentoso escritor Agustín García, quien lo atribuye a un sistema de vasos comunicantes entre la Sierra de San Luis y el cerro en cuestión, a través del llano de Coro y el Istmo de Médanos.

Nosotros hemos observado los fenómenos meteorológicos del cerro y hemos llegado a la siguiente conclusión: Los vientos marinos, muy recargados de vapor de agua soplan sobre Paraguaná, al chocar contra el cerro se elevan y, al llegar a la cumbre sufren un enfriamiento a causa de la altura. Entonces el vapor se transforma en nubes, las cuales se precipitan parcialmente en la cima y el resto es arrastrado fuera de la órbita del cerro donde vuelve a evaporarse. Las nubes aparecen solamente cuando hay brisa, y resulta lógico pensar que la velocidad del

viento guarda relación con la precipitación local. En efecto, vemos que durante los meses de mayo y junio, época en que ventea es cuando aparece la fuente. El proceso de formación del arroyo no es brusco, como se piensa, por el contrario es lento y concomitante con la acción del viento, pero las primeras aguas son ávidamente consumidas por la tierra reseca de las faldas inferiores del cerro, y es a fines de junio cuando, habiendo alcanzado su máximo la velocidad del viento y de consiguiente la cantidad de agua precipitada, el arroyo, venciendo los obstáculos naturales, llega a las inmediaciones del pueblito de Santa Ana.

La interpretación metafísica de este hecho natural ha determinado el nombre del cerro cuestionado y el de la pequeña población de Santa Ana, la cual según el Sr. S. Delima Salcedo (Geografía del Estado Falcón, pág. 33, Coro, 1906) fué fundada en 1563.

F. T.

CUENTISTAS VENEZOLANOS

E L S A B A N E R O

(Viene de la Pág. 8)

—¡El paludismo! Al paludismo hay que combatirlo. ¡Si pudiéramos sacarlo de Venezuela, Juanchín!

A los pocos días hablando don Miguel con su hijo Juanchín le preguntaba: —¿Y tú qué vas a ser?

—¿Yo? Médico. ¡Quisiera luchar contra el paludismo, papá!

MERCEDES LOPEZ L.



LEYES DE LA NATURALEZA

E L M I M E T I S M O

(Viene de la Pág. 10)

tal indumentaria estos tres cuadrúpedos quedan perfectamente disimulados en la coloración del paisaje, reforzado todo con el juego de luces y sombras diluídas en el ramaje, lo que hace imposible que se divise a estos animales, máxime si el observador se halla a considerable distancia, a no ser que delate su presencia un movimiento indiscreto, un ruido o la proyección de sus sombras, tres enemigos mortales de todo ser o cosa mimetizada, pero que ellos instintivamente o inteligentemente previenen y evitan. Repárese en los colores anotados, que son los mismos y dispuestos en idéntica forma con los cuales pintan hoy los buques y disimulan los objetivos militares para burlar, no siendo vistos, al periscopio del submarino y a los aviones de guerra.

El camaleón (*Chamaeleo Vulgaris*) y nuestro inofensivo tiro (*Anolis Binotatus*) toman en su cuerpo y a su voluntad los colores del suelo en que se encuentran para confundirse con el medio y pasar inadvertidos u ofrecer menos blanco; y cuando se trata de terrenos de arcilla roja, amarilla, azul o gris, la identificación es perfecta; el murciélago (*Artibeus Jamaicensis*) escoge para ocultarse y dormir las casas vetustas y las cuevas en donde colgado, en estado de reposo no se distingue de una telaraña empolvada. Es así como se defienden de sus más crueles enemigos los gatos y las lechuzas.

El perezoso o perico-ligero (*Bradypus Didactylus*) con su espeso pelaje gris, musgoso y verdoso en partes, se asemeja en gran manera a la frondosidad del ramaje donde indolente se cuelga días y semanas enteras.

El caballo de palo (*Proscopia Gigantea*) es una verdadera ramita seca, que corre y que camina; la rezandera o molindera (*Mantis Versicolor*), lleva por alas dos verdaderas hojas verdes primorosamente poninervadas; nuestro caimán (*Crocodylus Acutus*) tiene las mismas fajas y zona laterales del mismo color del bagre (*Pimelordus Sebae*) que caza de manera despiadada, y echado en el lodo arenoso de las playas; por estar recubierto de escamas duras de color sucio terroso por encima, diríase por completa similitud, que es un tronco viejo de árbol; el oso blanco de las regiones polares, se confunde con el témpano de hielo detrás del cual se oculta para acechar su presa.

Son muy notables y comunes entre las aves el sirirí (*Tyrannus Melancholicus*) y el cardenal (*Pyrrhocephalus Rubineus*) insaciables insectívoros que posados en el ápice de un árbol o de una rama parecen relucientes florones amarillos o rojos respectivamente, hasta el punto de que los mismos muchachos tiradores de honda caen en la misma confusión. Estas dos aves van pintadas por encima de un gris oscuro que las hace poco notorias a otros enemigos del aire.

En el orden de los lepidópteros o esa de las mariposas, el mimetismo asume las más diversas y desconcertantes manifestaciones: unas parecen "pétalos alados que volaran"; tienen los mismos colores y matices de las flores que visitan; otras numerables falenas o mariposas nocturnas, son verdaderas espinas o remedan hojas secas en todos los tonos cuando posan su vuelo sobre un tronco; en muchas, la cabeza es una mixtificación para despistar al enemigo que allí les endereza sus ataques, o semejan dijes de preciosos metales bruñidos que engarzarán deslumbrante pedrería.

Y sus orugas, llamadas vulgar e impropriamente gusanos, son de la misma pigmentación y aspecto de los vegetales de que se alimentan y ayudan a su mimetismo paralizando sus movimientos cuando sienten un ruido sospechoso o cuando hay enemigo a la vista.

Y para terminar, pues la lista es inacabable, diremos que entre los coleópteros no son pocos los que se hacen muertos, cuando los amenaza algún peligro, como el cucarrón (*Jupiter Hercules*).

En este truco es muy hábil la trucha, de que ya hemos hablado, la que golpeada, se deja caer en completa inercia, entreabre la boca, deja ver sus colmillos y simula todas las muecas y aspectos de la rigidez cadavérica. Obran así instintivamente estos animales para que los dejen libres, escaparse luego y seguir luchando siempre por conservar la vida y perpetuar su especie en este planeta bajo un signo ignoto de oscuros y torturantes designios.

R. Z. A.



NOTA

DEBIDO AL REAJUSTE ECONOMICO A QUE HA SIDO SOMETIDO EL PRESUPUESTO OFICIAL, LAS REVISTAS DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL, DIRECCION DE CULTURA, SEGUIRAN APARECIENDO EN FORMA BIMESTRAL.

C U A D R I G R A M A

Por

LUIS GOMEZ P.

Aguada Grande, Edo. Lara.

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES:

- 1.—Herramienta de labranza.
- 2.—Naípe. (Invertido).
- 3.—Especie de terciopelo.
- 4.—Labrar la tierra.

VERTICALES:

- 1.—Tubérculo comestible.
- 2.—Amarrar.
- 3.—Lienzo muy fuerte.
- 4.—Poner al fuego.



ANIMALES VENEZOLANOS

MURCIELAGO

Por

FRANCISCO H. VALLES

(13 años)

La Victoria, Estado Aragua.